

¿Aislamiento, tradición o turismo? La conservación de tradiciones en el arte de la isla de Taquile – Lago Titicaca en el contexto del neoliberalismo

Bruno Ordoñez Hidalgo

Bachiller en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
e-mail: b.ordonezh@pucp.edu.pe

Resumen

El arte de la isla de Taquile es conocido por poseer características particulares que lo hacen diferente al de otras localidades de la región del Lago Titicaca, en su estilo musical, iconografía textil, técnicas de hilado y tejido, ciclo instrumental, etc. El discurso difundido desde fuentes académicas y no académicas sobre una condición de aislamiento de la sociedad taquileña es muchas veces utilizado para explicar una mayor conservación y “pureza” de su cultura en aspectos como la organización política, la religión, el lenguaje, etc. Este discurso también se reproduce respecto a su arte, sin tomar en cuenta el papel que juegan otros aspectos como la consolidación del turismo como su principal actividad económica o la permanente construcción de su identidad local. En este contexto, la presente investigación se propone explicar la conservación de la identidad cultural taquileña a través de sus manifestaciones artísticas, analizando los factores sociales y económicos que intervienen en ella como el discurso reproducido por los taquileños respecto a la conservación de su tradición artística, el significado que se le da a las variaciones de las características artísticas locales y el papel que juegan el discurso del aislamiento, el respeto por la tradición y el fenómeno de la comercialización de la etnicidad en la construcción de su identidad artística. Se llegó a hallazgos como la exotización del aislamiento relativo de la isla, la importancia de la mantención de las tradiciones para los taquileños o el importante papel del turismo en la continuidad de la reproducción de tradiciones.

Palabras claves

Taquile, arte, turismo, discurso, etnicidad.

Isolation, tradition, or tourism? The preservation of traditions in the art of Taquile Island - Lake Titicaca in the context of neoliberalism

Bruno Ordoñez Hidalgo

Bachelor's degree in Anthropology from the Pontifical Catholic University of Peru (PUCP). e-mail: b.ordonezh@pucp.edu.pe

Abstract

The art of Taquile Island is known for its unique characteristics that distinguish it from other locations in the Lake Titicaca region, including its musical style, textile iconography, spinning and weaving techniques, instrumental cycle, etc. The discourse disseminated by academic and non-academic sources about the isolation of Taquile society is often used to explain the greater preservation and “purity” of its culture in aspects such as political organization, religion, language, etc. This discourse is also reproduced with regard to its art, without taking into account the role played by other aspects such as the consolidation of tourism as its main economic activity or the ongoing construction of its local identity. In this context, this research aims to explain the preservation of Taquile's cultural identity through its artistic expressions, analyzing the social and economic factors involved, such as the discourse reproduced by the Taquileños regarding the preservation of their artistic tradition, the meaning given to variations in local artistic characteristics, and the role played by the discourse of isolation, respect for tradition, and the phenomenon of the commercialization of ethnicity in the construction of their artistic identity. Findings included the exoticization of the island's relative isolation, the importance of maintaining traditions for the people of Taquile, and the important role of tourism in the continued reproduction of traditions.

Keywords

Taquile, art, tourism, discourse, ethnicity.

Introducción

El presente artículo es resultado del trabajo de campo que realicé para mi tesis de licenciatura en Antropología. Mi interés inicial por el arte altioplánico fue más por un gusto personal que por interés académico, tocando el siku en el conjunto de sikuris del Centro de Música y Danza de la PUCP (CEMDUC). Así, aunque la primera vez que supe de Taquile fue a través del libro de Matos Mar “Taquile en Lima. Siete familias cuentan...” (1986), no fue hasta mi experiencia en el conjunto que escuché sobre sus sikuris. Luego de realizar una revisión bibliográfica sobre el tema, una idea que resonó bastante fue la de que en Taquile muchas tradiciones en la música se habían preservado mejor que en otras localidades por encontrarse aislada del resto de la sociedad. Sin embargo, este discurso siempre se reprodujo desde fuera, llevándome a preguntarme si los taquileños también lo reproducían o siquiera si eran conscientes de él. Creía que era importante analizar este discurso sin caer en la exotización ni en explicaciones esencialistas, tomando el punto de vista de los propios actores.

Inicialmente, mi investigación se enfocaba en el arte sikuri y el discurso de conservación sobre este. Sin embargo, al realizar mi trabajo de campo en 2023, me di cuenta de que este discurso también se reproducía sobre el tejido, el bien artístico máspreciado de la isla. Así, amplié mi enfoque para no limitarme a estudiar de forma restringida a los sikuris, observando también el arte textil y otro fenómeno que no contemplé en toda su dimensión. Descubrí que el turismo jugaba un papel central en la vida cotidiana de los taquileños, no solo porque representaba su principal ingreso económico, sino también porque tenía múltiples efectos en la cultura. De esta forma, realicé mi trabajo de campo con la intención de conocer qué hacía que las tradiciones artísticas de Taquile se hayan conservado como lo han hecho.

Considero que estudiar el arte es más valioso de lo que puede parecer a primera impresión. El arte es siempre más que arte y no existe arte que se limite a ser estética tradicional o solo busque deslumbrar al espectador. El arte ha sido siempre no solo una herramienta de expresión política y denuncia de injusticias, sino que a través del arte las sociedades expresan su forma de entender el mundo, su identidad y su historia. En el caso particular de Taquile, estudiar su arte desde las ciencias sociales permite comprender cómo y por qué abrazan sus tradiciones de la forma en que lo hacen, cómo se han adaptado a una nueva realidad (el auge del turismo en el siglo XXI) sin perder su esencia, a la vez que puede ayudar a proponer políticas de protección del patrimonio cultural y promoción del turismo.

Taquile y su arte

Taquile es una isla de 5.72 km² ubicada en el lado peruano del Lago Titicaca, a 35 kilómetros del puerto de la ciudad de Puno (Geo Perú, 2017, p. 16). Actualmente, figura como centro poblado del distrito de Amantaní, provincia de Puno, departamento de Puno, en la sierra sur del Perú. Es posible llegar únicamente en lancha en un

recorrido que dura aproximadamente tres horas y su punto más alto se encuentra a 4,107 msnm (Bellenger, 2007, p. 89-91). Hoy en día es conocida por ser un atractivo turístico recurrente en la región del Lago Titicaca y en la ruta Cusco-La Paz. Esto se debe, en parte, a dos razones que parecen opuestas, el discurso existente sobre la mantención de tradiciones debido a un aislamiento y el aumento de las conexiones de la isla con la ciudad de Puno y la mejora en las facilidades para comunicarse. Sus habitantes son del pueblo quechua y se estima que a 2017 vivían 300 familias (Geo Perú, p. 16) y 2,200 habitantes a 2016 (Andina). El arte de Taquile es conocido por poseer características particulares que lo hacen diferente al de otras localidades de la región del lago, principalmente en su música y sus tejidos, destacando los conjuntos de sikuris y su arte textil, el cual ha sido declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Algunas de estas particularidades son su estilo musical, las características de sus instrumentos musicales, la conservación de vestimentas, su iconografía textil, las técnicas de hilado y tejido, el ciclo instrumental, etc.

Problema

Si se hace una revisión bibliográfica acerca de la isla de Taquile, es posible notar que una idea común a la mayoría de las fuentes es que esta se encuentra aislada por el Lago Titicaca y esto daría explicación a una mejor conservación de sus tradiciones respecto a su organización política, religión, lenguaje, etc. Así, se han romantizado y exotizado aspectos de su vida como la no necesidad de tener perros (al no haber ladrones), la división de la isla en suyos a modo incaico, el espíritu comunitario, etc. Este discurso también es reproducido respecto a su arte, el cual conserva características que han sido perdidas en otras localidades circundantes del Altiplano peruano. Si se revisa fuentes no académicas sobre Taquile como páginas web de turismo o videos de Youtube es posible encontrar la misma idea, el discurso de la condición de aislamiento de la sociedad taquileña para explicar una mejor conservación y “pureza” de su cultura.

Sin embargo, es importante preguntarnos acerca del discurso manejado por los taquileños respecto a esta idea desde una perspectiva *emic*¹, es decir, incorporando el punto de vista de los propios sujetos, sin caer en la exotización o el esencialismo. Asimismo, se encuentran ya superadas explicaciones que atribuyen a las sociedades andinas un profundo aislamiento o una condición esencial que haría que permanezcan congeladas en el pasado prehispánico. Desde este punto de vista, son claras las variables de dependencia, siendo la insularidad o el aislamiento la variable independiente y una mejor conservación de sus tradiciones artísticas (a comparación de otras localidades altiplánicas) la variable dependiente. La tesis del aislamiento tampoco contempla aspectos importantes como la consolidación del turismo como su

¹ La dicotomía entre las perspectivas *etic* y *emic* es descrita por el musicólogo francés Jean-Jacques Nattiez en su libro “Music and Discourse: Toward a Semiology of Music” (1990), siendo la primera una aproximación únicamente desde los medios metodológicos y categorías del investigador, mientras que la segunda incorpora el punto de vista de los actores (p. 61).

principal actividad económica durante los últimos años o la permanente construcción de identidades artísticas en oposición a las de otras localidades de la región.

De este modo, la pregunta principal de investigación planteada fue la siguiente: ¿Cómo se explica la conservación de las manifestaciones artísticas del arte de la isla de Taquile? Mientras que preguntas secundarias fueron: ¿Cuál es el discurso reproducido por los taquileños respecto a sus tradiciones artísticas y su conservación?, ¿qué significado le dan los músicos y artesanos de Taquile a las variaciones en las características artísticas locales respecto a las de otras de la región?, y ¿qué papel juegan el aislamiento relativo, el respeto a la tradición y el turismo en la construcción de una identidad artística propia?

Los estudios sobre Taquile y su arte

Ya que se consideró que la información y los argumentos existentes tanto de fuentes académicas como de promoción turística son insuficientes para responder a las preguntas de investigación, se hizo una recopilación crítica de hasta dónde se ha avanzado en la producción de conocimiento existente respecto a los temas de interés para la investigación. En ese sentido, se buscó dialogar con estudios de la disciplina antropológica, así como multidisciplinarios que aborden los temas de la isla de Taquile, la producción musical, el tejido y la influencia del arte en las identidades regionales.

En primer lugar, al revisar fuentes bibliográficas sobre la isla de Taquile, luego de mencionar su población o características geográficas como su altitud, su área total o su distancia a los puertos lacustres, es usual que se mencione que estas características hacen dificultoso y menos común que en otras localidades de la región el contacto y el flujo de comunicación. De esta forma, se explica que esa condición de aislamiento geográfico habría provocado un aislamiento cultural y se le atribuye ser la razón por la que algunas de sus tradiciones se habrían mantenido “intactas” pese al paso del tiempo y su expresión artística se conserve con “pureza”. Algunas de las investigaciones que refuerzan esta idea son las de Américo Valencia, Xavier Bellenger y Virgilio Palacios, para quienes el lugar se ha mantenido “aislado por el lago y la relativa distancia a otros pueblos” (Valencia, 1980), “protegido de la mirada de extraños” (Bellenger, 2007) y ha hecho que “los isleños, por vivir aislados, han conservado sus costumbres ancestrales y tienen una organización comunal muy eficiente” (Palacios, 2008).

Por otro lado, respecto a la producción musical destacan también los estudios de Bellenger y Valencia, quienes compararon las características que tiene la producción musical taquileña con las de otras localidades altiplánicas. Valencia, por ejemplo, enfatiza una menor influencia externa en sus expresiones artísticas, a diferencia de otras provincias altiplánicas, lo cual es observable al momento de hablar sobre la forma en la que clasifican sus instrumentos, el uso de cañas resonadoras y quiénes pueden ejecutarlo (solo hombres).

Sobre el arte y la identidad, destaca la investigación de Gonzalo Chávez (2018), quien investiga acerca de la influencia de la música y en las identidades regionales de dos distritos altioplánicos. En su estudio, da cuenta de cómo los estilos musicales funcionan como un elemento de diferenciación regional entre los distritos de Moho y Conima, identificando a la creación del estilo moheño como una respuesta a la necesidad de crear algo auténtico, en oposición a lo conimeño. Previo al trabajo de campo, se planteó la posibilidad de que en Taquile, así como en Moho, exista un intento de diferenciación de otros distritos de manera consciente por parte de los músicos y por ello se hayan preservado características de su arte. Así, desde una mirada crítica con el discurso del aislamiento, se salió al campo con el objetivo de conocer en qué medida la menor comunicación con otras localidades, la consolidación de tradiciones de cara al turismo, la diferenciación consciente con otros distritos o una mezcla entre más de uno de estos factores explican la conservación de las características particulares del arte de Taquile.

Marco teórico

Con el objetivo de contar con una base conceptual y teórica desde la cual interpretar los datos, se desarrolló también un panorama de las teorías relevantes para la investigación, asumiendo un modelo de pensamiento. En primer lugar, sobre el concepto de aislamiento, las definiciones que ha usado la antropología para este término vienen del estudio de los pueblos indígenas en situación de aislamiento y contacto inicial (PIACI), generalmente en la región amazónica. Para autores como Alex Rivas (2007) este se relaciona con el acto volitivo de evitar la interacción con agentes de la civilización y de la sociedad nacional y generalmente su decisión es producto de encuentros dramáticos con efectos negativos para su sociedad como enfermedades, epidemias, asesinatos, desalojos, industrias extractivas y otros eventos que vulneran su vida, territorios y entornos naturales. La sociedad taquileña tiene una historia marcada por la relación con la sociedad nacional desde la época prehispánica, carente de encuentros dramáticos del tipo que describe Rivas, por lo que no es posible decir que Taquile alguna vez estuvo aislada, a pesar de tener un acceso relativamente difícil por su territorio insular.

Otro concepto de utilidad para la investigación es el de identidad, en la medida que se planteó dar explicación al papel que juega esta en la preservación de costumbres en el arte. Así, es útil la aproximación realizada por García Ruiz y Jiménez López (2012), quienes la describen como un proceso y en oposición a otras identidades. Para estos autores, la identidad no se trata de “una esencia innata dada, sino un proceso social de construcción”, “el resultado de múltiples combinaciones y está determinada por una gran variedad de elementos componentes” (p. 4). Por otro lado, describen la forma en la que la construcción del “yo” supone la existencia de un “otro”. Este “otro” es aquel respecto del cual el “yo” se diferencia y adquiere su carácter específico y del cual internaliza sus expectativas, haciéndolas propias. Otra aproximación útil es la de Gisela Cánepa (2001), para quien la identidad se desprende

existencialmente de un cuerpo situado histórica y socialmente, lo cual permite su uso estratégico (p. 19). Citando a Marisol de la Cadena (1991), explica que los sujetos pueden usarla estratégicamente para reinventarse contextualmente. Las identidades étnicas son construidas en interacciones, de acuerdo con atributos que se reconocen y se fijan en la relación. De esta forma, es posible que el indio de una relación pueda ser el *misti*² de otra, reinventándose *performativamente* (p. 9). Es así como es posible que la identidad en Taquile sea *performada* de una forma en cierto contexto y de una forma diferente en otro, por ejemplo, reproduciendo tradiciones de cara al turismo.

Una aproximación teórica de utilidad para entender la identidad artística de Taquile es la del fenómeno de la comercialización de la etnicidad. Los antropólogos John y Jean Comaroff (2009) explican que se ha iniciado un nuevo momento en la historia de la identidad en la que esta se ha vuelto un producto o *commodity*³. Según los autores, grupos étnicos han adoptado estrategias del mercado y se comportan como compañías, adaptándose al “mundo moderno”, por lo que un futuro de la etnicidad se encontraría en los mercados (p. 8). Esta adaptación al mundo moderno consistiría en la transformación de la identidad en un producto a través de, por ejemplo, parques etno-temáticos, marcas país o ciudad⁴, etno-negocios, turismo, etc. De esta forma, para atraer visitantes sería necesario más que una buena infraestructura y hoteles, siendo necesario adaptarse a la demanda turística, “destapando” y mostrando su autenticidad (p. 9). Para los autores, también, la comercialización de la identidad no necesariamente la hace barata o le resta valor al convertirla en un simple producto, sino que publicitar su “autenticidad” es un modo de reflexión y auto-construcción identitaria.

Para autoras como Norma Fuller (2008) este fenómeno responde a la lógica de producción capitalista en la cual todo es mercantilizable y convertible en un bien de consumo (p. 101-102). Así, a aspectos de la cultura como tradiciones, formas de sociabilidad, expresiones artísticas, rituales, etc., se les atribuye un valor en el mercado y son transformados en bienes de consumo masivo. Por otro lado, la comercialización de la cultura también puede convertirse en una oportunidad para estimular la creatividad artística, recuperar tradiciones y preservar el patrimonio material o inmaterial. Dentro del fenómeno de la comercialización de la etnicidad, se encontrarían el turismo cultural y el turismo étnico. Norma Fuller describe al turismo cultural como aquel que tiene por objetivo el conocimiento de los monumentos y sitios histórico-artísticos, así como de manifestaciones inmateriales como conocimientos tradicionales, estilos de vida, etc. (2008, p. 35). Los visitantes buscan empaparse de las costumbres de los locales, quienes se convertirían en empresarios. Por otro

² Vocablo quechua que quiere decir persona blanca o mestiza

³ Mercancía

⁴ Las marcas país y marcas ciudad son un fenómeno global enmarcado en el neoliberalismo en el que territorios adoptan estrategias del branding para proyectar imágenes de sí mismos hacia afuera y hacia su propia población. Se trata de un conjunto de narrativas y valores asociados a la identidad regional o nacional generalmente con la finalidad de promover el turismo, incrementar la exportación o reforzar identidades.

lado, el turismo étnico es aquel en el cual una cultura es presentada como diferente a las culturas occidentales, comercializando las costumbres curiosas o exóticas (p. 38). Los operadores de turismo serían conscientes de en qué radica la demanda turística, ofreciéndoles eso a los turistas. También, muchos turistas se habrían vuelto conscientes de que se les vende productos prefabricados.

Aspectos metodológicos

La metodología empleada fue de carácter cualitativo, con enfoque etnográfico. Se realizó un trabajo de campo de 8 semanas de duración, instalado en el suyo “Chuñopampa”, en la parte central de la isla. En primer lugar, se realizó revisión de archivo en las siguientes instituciones ubicadas en la ciudad de Puno: la Universidad Nacional del Altiplano, la Biblioteca Municipal Gamaliel Churata, la Biblioteca de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Puno, el Instituto de las Culturas Andinas y el Centro de Documentación del Gobierno Regional de Puno. Esta búsqueda bibliográfica se hizo con el fin de hacer un resumen de la historia de Taquile, tener información sobre las características del turismo y, en general, acceder a toda la información referente a Taquile. Por otro lado, se realizó observación participante a la *performance* artística de los músicos sikuris a los turistas, a la *performance* artística de los músicos en las fiestas, a la elaboración de los tejidos realizados por hombres, la elaboración de los tejidos realizados por mujeres y a los recorridos en la isla realizados por guías de turismo. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes clave como los músicos, los artesanos, los guías de turismo, los turistas, los administradores de los restaurantes y hospedajes y las bailarinas. Finalmente, fue de utilidad también la práctica instrumental con los músicos sikuris para conocer características particulares propias del instrumento y de la ejecución, así como para generar rapport con los informantes.

Hallazgos

Luego de la revisión de archivo se pudo reconstruir la historia de la isla y realizar un breve resumen. Con esto, fue posible hacer un análisis de su percepción como una comunidad aislada y dar cuenta de los cambios que ha experimentado a través de la historia. En primer lugar, acerca del período prehispánico, las fuentes coinciden en que la primera cultura en asentarse en Taquile fueron los Pukara, con la finalidad de desarrollar cultivos. Luego de los Pukara, los siguientes en ocupar la isla fueron los Tiahuanaco. Según Bellenger (2007) Taquile formaba parte del cacicazgo Colla durante el Intermedio Tardío y, posteriormente, el Inca Lloque Yupanqui llega a someter a los Collas, por lo que Taquile pasa a formar parte del Tahuantinsuyo (Aramayo, 2013). Es en la época Inca en la que se introduce el tejido en Taquile, así como el Ayni, la Mita, la Minka, el quechua y la división de la isla en ayllus.

Durante el período colonial la isla es declarada propiedad del rey de España en 1533 (Aramayo, 2013). Sin embargo, esta es vendida junto con la isla vecina Amantaní al

español Pedro Gonzáles de Taquila en 1544, de donde tomaría el nombre, derivando en Taquile. A partir de este momento la isla vive en situación de servilismo y es vendida y heredada numerosas veces, manteniendo el sistema de hacienda. En esta época se prohíben las prácticas y antiguas vestimentas tradicionales, introduciendo la que hoy es considerada la vestimenta tradicional de los varones: una almilla blanca, chaleco corto negro, pantalón negro y cinturón (importada del campesino español de la época).

El período republicano es el que cuenta con mayor material bibliográfico, aunque en ninguna fuente se menciona al proceso de independencia como un evento que haya afectado a los pobladores o terratenientes de alguna forma, continuando el sistema de hacienda. Es en este período en que Taquile es usada como prisión política de opositores al gobierno. Entre ellos se encuentra el comandante Luis M. Sánchez Cerro, quien posteriormente sería el impulsor de la compra de tierras a los hacendados por los taquileños, dada su amistad con ellos. Así, inicia un proceso de compra de parcelas que acaba en 1965. El turismo empieza en Taquile en la década de los 70 gracias a la ayuda de voluntarios del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos (Aguirre, 2005). El turismo va aumentando y evolucionando en la década de los 80, en la cual los taquileños realizan muchas giras alrededor del mundo para promocionar su arte. En la década de los 90, los taquileños toman el control del turismo en la isla, creando un sistema de rotación por familias miembro de la asociación de turismo, con el fin de que el beneficio sea equitativo. Este sistema de rotación es el que permanece hasta el día de hoy. Otro punto clave para el aumento del flujo de turistas fue la declaración de su arte textil como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2004, lo que en parte ha provocado la consolidación del turismo como su principal actividad económica a día de hoy. De esta forma, es posible dar cuenta de cómo la historia de Taquile está marcada por la interacción con los acontecimientos históricos regionales y nacionales, nunca siendo la sociedad aislada que cuentan algunas fuentes.

Por otro lado, el turismo en Taquile tiene efectos en más de un aspecto de su vida, no solo en lo económico, sino también en su cultura y en su forma de hacer arte. Hasta los años 80 la agricultura era la principal actividad económica de la isla y no es hasta los años 90 que el turismo se consolida como su principal fuente de ingresos. Hoy en día todos los taquileños se dedican al turismo directa o indirectamente a través de la artesanía, la pesca comercial, el transporte (lanchas), restaurantes, hospedajes, etc. Diariamente, los taquileños danzan y hacen música para turistas, tejen artesanías que venden a turistas, reciben turistas en sus restaurantes, los hospedan en sus casas y los transportan en sus lanchas. Según los taquileños, ante la introducción de una dinámica competitiva de mercado se crearon asociaciones destinadas al turismo, las cuales funcionan bajo un sistema rotativo con la finalidad de que el beneficio sea equitativo.

El tipo de turismo que recibe Taquile es crucial para entender el papel que ha jugado en la reproducción de sus costumbres en el arte que la hacen poseer las características

que tiene. La relación entre Taquile y la sociedad nacional e internacional está mediada no solo por el turismo, sino por un tipo particular de turismo, llamado turismo étnico o etno-turismo. Tanto en portales de turismo como en videos promocionales y en los tours guiados por Taquile, este es presentado como un lugar en el cual descubrir un estilo de vida tradicional, el cual habría sido perdido por occidente. En estas fuentes se reproduciría el discurso del aislamiento, desde el cual la condición aislada de la comunidad habría hecho que las costumbres se hayan conservado mejor que en otras regiones, invitando a los viajeros a ser testigos de estas costumbres únicas. Asimismo, como resultado de entrevistas a turistas, se dio cuenta de que la mayoría de ellos busca conocer directamente en Taquile formas de vivir, generalmente romantizadas, las cuales se preservarían desde tiempos ancestrales. Las agencias, los portales web y en ocasiones los mismos taquileños explotarían este “capital exótico” de Taquile, dándole a los turistas lo que buscan: un encuentro con “lo auténtico”.

Generalmente, cuando se habla sobre el turismo en Taquile no es usual que se incluya la percepción que tienen los taquileños sobre este. Desde algunas fuentes académicas, los autores se han manifestado en contra del turismo por supuestamente reducir la cultura a un producto consumible y banal. Sin embargo, esta posición no parece ser compartida por los taquileños, para quienes el turismo tiene efectos positivos y negativos en la comunidad, pero el balance es ampliamente positivo para ellos. Así, el fenómeno de la *commodificación* puede tener efectos como el refuerzo de la identidad local, ya que al hacer artesanías y tocar sus instrumentos se reproducen tradiciones que de no haber turismo podrían caer en desuso. La idea de que el turismo podría provocar efectos como un refuerzo en la identidad de los taquileños se contradice con viejas tesis de las ciencias sociales, según las cuales con el avance de la modernidad y el mercado ciertos rasgos étnicos estarían en riesgo de desaparecer. Según esta tesis, la mercantilización de la cultura provocaría un efecto paradójico, destruir lo que es ofrecido como mercancía. De esta forma, el turismo es percibido por los taquileños como una oportunidad para dar a conocer al mundo la cultura de Taquile, la cual permanecerá viviendo en la memoria de los turistas que la visitan y también evita que sus costumbres caigan en desuso. Al mismo tiempo, es un medio de generar ingresos al ser mercantilizada. Esto no representa algo antiético para ellos, sino todo lo contrario, juega un papel fundamental en la supervivencia de sus costumbres. Inés, una de mis informantes, muestra su entusiasmo por el turismo, resaltando sus beneficios económicos, así como lo positivo de dar a conocer la cultura taquileña: “Todos los taquileños, al menos nosotros, todos queremos que haya turismo porque todos nos beneficiamos, pues, del turismo. Si no hay turismo no tendríamos nada. Los hospedajes no ganarían, las tiendas tampoco. ¿Quién les va a comprar? Es bonito porque de nosotros ellos (los turistas) aprenden, se benefician y nosotros también del turista que viene a comer, a consumir”.

Finalmente, luego de conversar con varios artistas en entrevistas y conversaciones informales, pareciera que no existe actualmente, ni en el pasado, una intención de los taquileños de diferenciarse de otros pueblos altiplánicos a través del arte o de marcar

las diferencias que tiene el estilo artístico taquileño con un espíritu competitivo (como sí sucede en Moho y Conima, por ejemplo). Más bien, es posible ver que se han realizado esfuerzos por hacer que las formas en el arte no varíen y se conserven como son porque ellos han deseado que sea así. Si bien las características estéticas del arte de Taquile son resultado de un devenir histórico que va más allá de la intención de sus integrantes actuales, es posible decir que hoy el respeto por la tradición es la principal variable, entre otras, para que los taquileños reúnan esfuerzos por que las características tradicionales de su arte no cambien. Así, la continuidad en el uso de las vestimentas tradicionales, por ejemplo, no sería una estrategia turística, sino un intento por que no dejen de ser reproducidas tradiciones que vienen desde sus antepasados (aunque hayan aprovechado esta distinción a nivel identitario como un capital simbólico atractivo para el turismo). De esta forma, los taquileños, sobre todo los mayores, pero también jóvenes, están interesados en que sus costumbres artísticas se continúen reproduciendo sin ser alteradas, como una forma de honrar a sus padres y abuelos, quienes se las enseñaron. Tanto es así que distintas instituciones juegan un rol importante para garantizar que se sigan reproduciendo las tradiciones en el arte, como la escuela, el municipio, las fiestas, la UNESCO, el Ministerio de Cultura, etc.

Conclusiones

La investigación buscó hacer un análisis de la preservación de formas en el arte de la isla de Taquile. Para ello se realizó una búsqueda bibliográfica sobre los discursos reproducidos acerca de la forma en la que su arte se ha conservado y las razones a las que se les atribuye este hecho. Posteriormente, se realizó un trabajo de campo de corte etnográfico en el que se usaron diferentes técnicas de recojo de información que permitan responder a las preguntas de investigación. A partir de ello se ha podido llegar a algunas conclusiones.

En primer lugar, en contraposición a una idea extendida sobre la isla, no es posible afirmar que Taquile sea una comunidad aislada o lo haya sido en algún momento de su historia. A lo largo de su historia ha establecido conexiones y ha sido de alguna forma dependiente de los acontecimientos a nivel macro de la sociedad que la rodea. Según el discurso del aislamiento, este relativo aislamiento habría provocado que en Taquile se hayan conservado de manera más “pura”, sin embargo, aunque para los artistas de Taquile las características de su arte sí se han conservado, esto no se debe al aislamiento. A pesar de esto, al analizar su historia, es posible dar cuenta de que hasta la década de 1970 el acceso a la isla fue relativamente difícil. Si bien no es posible decir que Taquile es una comunidad aislada en términos antropológicos, su geografía insular ha hecho que históricamente el acceso haya sido relativamente difícil y cuente con cierto aislamiento en el uso común del lenguaje. Por otro lado, la restricción a foráneos de ser propietarios de tierras en la isla y el sistema de rotación familiar con el crecimiento del turismo lleva a pensar en un grupo medianamente cerrado y endogámico al que un comerciante extracomunitario no podría acceder.

En segundo lugar, a diferencia de como sucede en otras localidades de la región, el arte tampoco parece haberse utilizado como un mecanismo de diferenciación y creación de autenticidad, sino que, según ellos, existe un fuerte interés en preservar las tradiciones, mostrando respeto por ellas y por sus antepasados quienes las crearon. Así, aunque existen otras variables como el aislamiento relativo de la comunidad o el auge del turismo, parece ser que la principal de ellas para la preservación del arte taquileño sería el fuerte interés en la conservación y mantención de las tradiciones sin alterarlas. Desde la perspectiva de los actores, a pesar de que se han producido cambios en el arte de Taquile, estos han sido superficiales y la esencia de su arte se mantiene, guardando su significado original.

Finalmente, en el marco de la globalización y la sociedad neoliberal, ha habido una apertura de Taquile hacia el turismo nacional e internacional desde finales del siglo XX. Esto, lejos de hacer que rasgos de su cultura se pierdan, ha fortalecido su identidad y ha favorecido a la continuidad de la reproducción de tradiciones en el arte. Esto se debe al tipo de relación que Taquile ha establecido con la comunidad internacional, mediada por el turismo. El turismo en Taquile está marcado por la búsqueda de lo auténtico, lo autóctono o lo exótico. Es por ello y por representar una oportunidad para generar ingresos económicos, así como de dar a conocer la cultura de Taquile al mundo, que una de las consecuencias del turismo en Taquile ha sido la continuidad de la reproducción de costumbres artísticas que no se pueden ver en otros lugares y el interés por no dejar de aprender tradiciones en el tejido o la música, lo que ha reforzado su identidad como taquileños y como indígenas. Desde una perspectiva *emic*, esto no representa una degradación o banalización de su cultura al ser convertida en una mercancía, sino que es percibido y aprovechado como una oportunidad. El tipo de relación entre Taquile y la sociedad nacional e internacional crea una paradoja interesante, ya que el avance del mercado no solamente no pone en peligro la identidad étnica local, sino que de no ser por el turismo (frecuentemente acusado de erosionar lo auténtico) muy probablemente las formas estéticas de la comunidad habrían iniciado un proceso de hibridación con otros estilos regionales, nacionales o incluso continentales, como ha ocurrido en otros contextos andinos. Tal es el caso de la proliferación de motivos como las calaveras mexicanas en el imaginario de los artesanos cusqueños del siglo XXI. De este modo, la conservación no debe entenderse como un simple acto de resistencia, sino como parte de una negociación compleja entre actores locales, visitantes y marcos de representación externos.

De este modo, para explicar la idiosincrasia de las formas estéticas del arte taquileño sería necesario prestar atención a su devenir histórico. Las formas estéticas particulares de cada pueblo se deben a la imaginación de sus creadores, a los intercambios con otras comunidades, los avances tecnológicos, insumos específicos, particularidades del territorio, etc. y ello excede a los intereses de esta investigación. Sin embargo, se ha podido constatar que para los taquileños el aislamiento no jugaría un rol importante en la conservación de características de su arte, de manera contraria al

discurso reproducido por fuentes académicas y de promoción del turismo. Por otro lado, es necesario prestar atención al rol que han jugado el respeto por la tradición y el interés para que esta no se pierda, así como al fenómeno del turismo como forma de adaptarse al mercado de consumo de *commodities* culturales en el contexto del neoliberalismo para entender los discursos que son utilizados en el imaginario para dar explicación a la preservación del arte de Taquile.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. (2005). *Influencia del turismo en la representación social de la educación secundaria en Taquile: Un análisis antropológico*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional del Altiplano, Puno].
- Andina, Agencia Peruana de Noticias. (2016, 1 de junio). Taquile: Una isla que todos deben visitar al menos una vez en la vida.
<https://andina.pe/agencia/noticia-taquile-una-isla-todos-deben-visitar-al-menos-una-vez-la-vida-615136.aspx#:~:text=Precisamente%20la%20isla%20de%20Taquile,llega%20a%20los%204%2C050%20metros>
- Aramayo, A. (2013). *Artículo periodístico "Taquile: Espejo del cielo"*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional del Altiplano Puno].
- Bellenger, X. (2007). *El espacio musical andino: Modo ritualizado de producción musical en la isla de Taquile y en la región del lago Titicaca*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; PUCP: Instituto de Etnomusicología; Embajada de Francia en Perú; Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas; IRD.
- Cánepa, G. (2001). Formas de cultura expresiva y la etnografía de «lo local». En G. Cánepa (Ed.), *Identidades representadas. Performance, experiencia y memoria en los Andes (11-35)*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chávez, G. (2018). Música, cambio e identidad contrastada: La música sikuri en la creación de estilos musicales en Moho, Puno. En C. Sánchez (Ed.), *Música y sonidos en el mundo andino: Flautas de pan, zampoñas, antaras, sikus y ayarachis*. (pp. 511-533). Lima, Perú: Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2009). *Ethnicity, Inc*. The University of Chicago Press.
- De la Cadena, M. (1991). Las mujeres son más indias: Etnicidad y género en una comunidad del Cusco. *Revista Andina*. (17), 7-47.
- Fuller, N. (2008). *Turismo y cultura: Entre el entusiasmo y el recelo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García, A., Jiménez, J. (2012). La identidad como principio científico clave para el aprendizaje de la geografía y de la historia. *Revista Didácticas Específicas*. (5).
- Geo Perú (2017). *Guía turística de Puno*.
- Matos Mar, J. (1986). *Taquile en Lima. Siete Familias cuentan...* (1.^a ed.). Fondo Internacional para Promoción de la Cultura UNESCO; Banco Internacional del Perú.
- Nattiez, J. (1990). *Music and Discourse: Toward a Semiology of Music*. Princeton University Press.
- Palacios, V. (2008). *Catálogo de la música tradicional de Puno*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Rivas, A. (2007). Los pueblos indígenas en aislamiento: Emergencia, vulnerabilidad y necesidad de protección (Ecuador). *Cultura y representaciones sociales*, 1 (2).
- Valencia, A. (1980a). Los sikuris de la Isla de Taquile. *Boletín de Lima*, (8), 52-60.